



# PISA 2015



## Andreas Schleicher

Director de Educación y Competencias de la OCDE. Titulado en física por la Facultad de Física de la Universidad de Hamburgo (1988). Máster en Ciencias, Departamento de matemáticas por la Facultad de Ciencias de la Deakin University de Australia (1992).



DISPONIBLE EN PDF

<http://www.santillana.com.co/rutamaestra/edicion-18/pisa-2015>

El sistema educativo de Colombia ha sufrido una transformación extraordinaria en los últimos quince años con el fin de crear las bases para la prosperidad y la paz duradera. Las matrículas tanto en la educación preescolar como en la educación terciaria se han más que duplicado en este período y la expectativa de la vida escolar ha aumentado en dos años. Pero el éxito más espectacular es que Colombia ha podido inscribir más niños y elevar la calidad de los resultados de aprendizaje al mismo tiempo. Entre el 2012 y el 2015, el rendimiento científico entre los estudiantes de 15 años aumentó en 17 puntos en la última evaluación de PISA de la OCDE, y desde 2006 en 28 puntos, aproximadamente el equivalente a un año escolar. Esto hace que Colombia sea el sexto

sistema educativo más rápido entre 72 países que participaron en esta comparación. Los resultados del aprendizaje de los estudiantes en Colombia ahora pueden compararse con los de México y son superiores a los de Brasil.

Quizás lo más importante, durante la última década Colombia fue capaz de reducir la proporción de estudiantes que no alcanzan el nivel básico de desempeño científico en un 11% más rápido que cualquier otro país con datos comparables. Imaginen que Colombia pudiera ayudar al 49% restante de estudiantes que todavía no pueden realizar las tareas más básicas para alcanzar el nivel básico de PISA. A lo largo de la vida laboral de los jóvenes de 15 años, esto podría agregar a la economía 3.300

millones de dólares, o el equivalente a cinco veces el tamaño actual de la economía colombiana, porque tantas personas más calificadas serían capaces de mejorar y participar en una sociedad más moderna. Esto muestra que las recompensas de una mejor educación reducen cualquier costo de mejora concebible.

La ecuación es simple: la forma en que una sociedad desarrolla y utiliza su potencial humano es uno de los principales determinantes de su prosperidad. La evidencia de la Encuesta de Aptitudes Adultas de la OCDE muestra que las personas con escasas habilidades tienen un acceso muy limitado a empleos mejor remunerados y más gratificantes. Funciona de la misma manera para las naciones. Si hay grandes sectores de la población adulta con escasas capacidades, se hace más difícil mejorar la productividad y hacer un mejor uso de la tecnología, lo que se convierte en una barrera para elevar el nivel de vida. Las habilidades de una nación y cómo se distribuyen están estrechamente vinculadas al desarrollo económico y social. Y es mucho más que ingresos y empleo, hay costos sociales más amplios. Nuestra Encuesta de Aptitudes Adultas también muestra que los bajos niveles de habilidades también se asocian con una mayor probabilidad de sentirse marginados: En todos los países, los adultos con habilidades más bajas son mucho más propensos que aquellos con mejores habilidades de alfabetización a percibirse a sí mismos como objetos y no como actores en procesos políticos y a tener menos confianza en los demás. Nada puede ser más importante en el mundo de hoy que ya no está dividido entre derecha e izquierda, sino entre aquellos que pueden capitalizar las fuerzas y oportunidades de un mundo diverso e integrado y aquellos que no pueden. Estos vínculos claramente importan, porque la confianza es el adhesivo de las sociedades modernas y la base del comportamiento económico.

Si Colombia puede mantener el ritmo de mejora visible en la última evaluación de PISA, sus hijos nacidos hoy tendrán una oportunidad realista de igualar el desempeño de sus compañeros en el mundo industrializado en el 2030, el año para el cual los objetivos del Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas esperan que cada estudiante se beneficie de una educación de calidad. Esa perspectiva global es importante porque, si Colombia se une a la comunidad global, su éxito educativo no será solo sobre la mejora de los estándares na-

cionales, sino sobre cómo los niños colombianos igualan a los niños de todo el mundo.

Para lograrlo, será necesario que la educación siga siendo una prioridad.

Lo primero que aprendimos de PISA es que los líderes en los sistemas educativos de alto rendimiento han convencido a sus ciudadanos de tomar decisiones que prioricen la educación por encima de lo que pueden consumir hoy. Han convencido a la gente de que vale la pena invertir para el futuro en educación, en lugar de gastar en recompensas inmediatas. Estos son el tipo de países donde el foco de una ciudad puede ser la nueva escuela en lugar del centro comercial. Colombia necesita ambiciosos estándares comunes de aprendizaje que se apliquen a todos los estudiantes de todo el país y que les establezcan altas expectativas, independientemente de su origen socioeconómico, el lugar donde viven o la escuela a la que asisten. El desarrollo de estas normas puede dar al país la oportunidad de definir los conocimientos, las habilidades y los valores necesarios en una nueva e inclusiva Colombia.

En segundo lugar, aprendimos que todos los niños deberían tener acceso a la educación desde la edad más temprana. Las profundas desigualdades de los estudiantes en la escuela observadas por PISA, así como en el acceso a la educación terciaria —el 9% de los estudiantes de las familias más pobres

**LA ECUACIÓN ES SIMPLE:  
LA FORMA EN QUE UNA  
SOCIEDAD DESARROLLA  
Y UTILIZA SU POTENCIAL  
HUMANO ES UNO DE LOS  
PRINCIPALES DETERMINANTES  
DE SU PROSPERIDAD.**



están matriculados en la educación universitaria, comparado con el 53% de los estudiantes de las familias más ricas— empiezan antes de que los niños inicien la escuela. Dar prioridad al acceso a la educación de la primera infancia para los niños más desfavorecidos y asegurar que todos los niños comiencen la escuela a la edad de cinco años son dos de las maneras más efectivas en que Colombia puede salvar esta brecha de oportunidades.

En tercer lugar, y lo más importante, los maestros son la clave para desarrollar nuevas habilidades, son las personas que les llegan a los estudiantes. Es por eso que la calidad de un sistema educativo no puede superar la calidad de sus profesores. Hace una generación, los maestros podían esperar que lo que enseñaban equiparía a sus estudiantes con las habilidades necesarias para el resto de sus vidas. Hoy en día, los profesores necesitan preparar a los estudiantes para más cambios como nunca antes, para empleos que aún no han sido creados, para usar tecnologías que aún no han sido inventadas y para resolver problemas sociales que no podemos imaginar. Y muchas de las dificultades sociales y económicas del mundo terminan en las puertas de las escuelas también.

Así que las expectativas para los maestros son altas. Se espera que tengan una comprensión profunda de lo que enseñan, que sean apasionados, compasivos y reflexivos; que hagan que el aprendizaje sea central y que fomenten el compromiso y la responsabilidad de los estudiantes; que respondan eficazmente a los estudiantes de diferentes necesidades, antecedentes y lenguas maternas y promuevan la tolerancia y la cohesión social. Que proporcionen evaluaciones continuas de los estudiantes y comentarios para asegurar que los estudiantes se sientan valorados e incluidos y que el aprendizaje sea colaborativo. Se espera que los maestros mismos colaboren y trabajen en equipo y con otras escuelas y padres para establecer metas comunes, planificar y monitorear el logro de metas de manera colaborativa.

Entonces, ¿qué determina el grupo desde el cual la industria puede seleccionar a sus profesionales? Incluye generalmente una cierta combinación del estado social asociado al trabajo, el sentido de la contribución personal que uno puede hacer y la medida en que el trabajo es financieramente e intelectualmente atractivo. Singapur, participante en PISA 2015, es notable por su enfoque para mejorar la calidad del grupo del cual se selecciona a los



candidatos para la formación. Singapur selecciona cuidadosamente a los jóvenes que el gobierno está especialmente interesado en atraer a la enseñanza y les ofrece un estipendio mensual para formación que es competitivo con el salario mensual de recién graduados en otros campos. A cambio, estos profesores en formación deben comprometerse a enseñar durante al menos tres años. Singapur también mantiene una estrecha vigilancia sobre los sueldos de ocupación inicial y ajusta los salarios de los nuevos maestros. En efecto, el país quiere que sus candidatos más calificados consideren que la enseñanza es igual de atractiva en compensación que otras profesiones.

En varios países, la cualificación inicial que obtienen los docentes es un factor determinante de su carrera profesional. Sin embargo, dados los rápidos cambios en la educación, las carreras potencialmente largas que tienen muchos profesores y la necesidad de actualizar las competencias, se debe considerar el desarrollo de los docentes en términos de aprendizaje permanente, con una formación inicial concebida como base del aprendizaje continuo, en lugar de producir profesionales ya preparados. Pensemos en los retos que enfrentan los maestros como resultado de las innovaciones tecnológicas y los nuevos medios de comunicación. Ningún programa inicial de formación de maestros podría haber predicho estos desafíos hace décadas cuando los maestros de hoy fueron educados.

El desarrollo profesional efectivo es continuo y sistemáticamente arraigado dentro de la enseñanza. Incluye capacitación, práctica y retroalimentación, y proporciona tiempo suficiente, apoyo y seguimiento. Los programas exitosos involucran a los maestros en actividades de aprendizaje que son similares a las que usarán con sus estudiantes y alentarán el desarrollo de las comunidades de aprendizaje de los maestros.

**QUIZÁS LO MÁS IMPORTANTE,  
DURANTE LA ÚLTIMA DÉCADA  
COLOMBIA FUE CAPAZ DE REDUCIR LA  
PROPORCIÓN DE ESTUDIANTES QUE  
NO ALCANZAN EL NIVEL BÁSICO DE  
DESEMPEÑO CIENTÍFICO EN UN 11%  
MÁS RÁPIDO QUE CUALQUIER OTRO  
PAÍS CON DATOS COMPARABLES**

Una estrategia clave consiste en encontrar maneras para que los maestros compartan sus conocimientos y experiencias. Existe un creciente interés en las formas de crear conocimientos acumulativos a lo largo de la profesión, por ejemplo, reforzando las conexiones entre la investigación y la práctica y animando a las escuelas a desarrollarse como organizaciones de aprendizaje. Singapur ofrece un beneficio de 100 horas de desarrollo profesional por año a los profesores para mantenerse al día con los rápidos cambios que se producen en el mundo y para poder mejorar su práctica. Singapur tiene un sistema de evaluación del desempeño, asegurándose de que cada maestro es evaluado por un grupo completo de personas cada año contra 16 diferentes competencias.

Las condiciones escolares, como la cooperación entre maestros y personal superior que apoya la capacitación, pueden influir en el impacto del desarrollo profesional en los maestros. Los maestros que trabajan con un alto grado de autonomía profesional y en una cultura colaborativa —que se caracteriza por altos niveles de cooperación y liderazgo instruccional— reportan mayor participación en actividades de desarrollo profesional integradas en la escuela y mayor impacto de esas actividades en su enseñanza.

La evidencia sugiere que el desarrollo profesional efectivo de los maestros que tiene un impacto en las prácticas docentes comprende actividades que tienen lugar en las escuelas y les permiten trabajar, con el tiempo, en grupos colaborativos, en problemas de práctica. Estos tipos de actividades tienen más probabilidades de ocurrir en las escuelas que se caracterizan por la cooperación entre los maestros y un fuerte liderazgo instruccional.

Los países con mejores resultados de PISA en el este de Asia son impresionantes por la forma como sacan el máximo provecho de sus maestros con mejores re-

sultados. En el nivel escolar, los mejores maestros en estos países suelen liderar el proceso de desarrollo de las lecciones. Los maestros expertos también están llamados a entrenar a los maestros principiantes y a desempeñar un papel clave en el análisis de los problemas de los estudiantes que están teniendo dificultades con el aprendizaje. Las oficinas distritales y provinciales de educación a menudo identifican a los mejores maestros que emergen de este proceso y los relevan de algunas o todas sus tareas de enseñanza para que puedan dar conferencias a sus compañeros, ofrecer demostraciones y entrenar a otros maestros en un distrito, provincia e incluso a escala nacional.

Con más frecuencia que en otros lugares, los directores de escuelas colombianas informan de la escasez de maestros calificados o de la falta de recursos educativos que dificultan el aprendizaje. También el porcentaje de estudiantes que han repetido un grado sigue siendo el segundo y más grande entre todos los países en PISA; pero los resultados de PISA han demostrado que la repetición de grado no solo es ineficaz, sino que desmotiva a los estudiantes y es costosa para el sistema. Siempre que se enfrentan a la difícil elección entre un mejor maestro o una clase más pequeña, los sistemas educativos más exitosos tienden a priorizar a los primeros. Los profesores de los países con mejores resultados adoptan altos estándares profesionales y trabajan juntos para darse mutuamente retroalimentación y apoyo para mejorar sus prácticas de enseñanza. La autonomía profesional en una cultura colaborativa, a su vez, crea las condiciones más propicias para el aprendizaje de los estudiantes.

En cuarto lugar, las inversiones en educación darán el mayor rendimiento si los estudiantes dejan la educación equipados con las habilidades que la economía y la sociedad necesitan. Esto requiere la colaboración entre gobiernos para definir trayectorias claras de educación y calificaciones, ayudar a los estudiantes a tomar decisiones informadas sobre sus carreras y a construir asociaciones efectivas con futuros empleadores para expandir las oportunidades de capacitación. Tales reformas deben ser una prioridad en las zonas rurales, donde los vínculos más fuertes entre la educación y el trabajo serán el eje del desarrollo.

Ninguno de estos pasos siguientes es fácil, rápido o barato; pero solo con ellos, y con una visión clara y compartida para el futuro de su sistema educativo, Colombia será capaz de cosechar todos los beneficios de una paz duramente ganada. **RM**